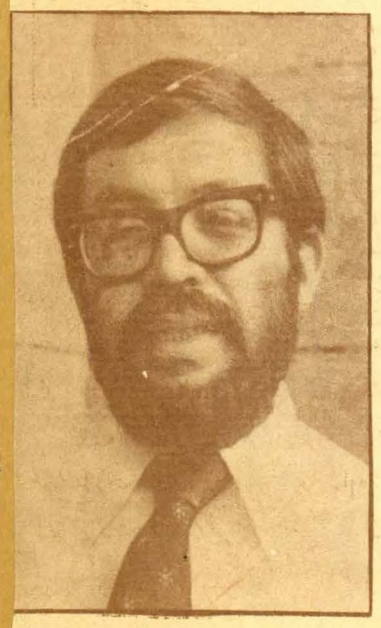
Una sorpresa

El PST, A Prueba

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Fue una verdadera sorpresa que el Partido Socialista de los Trabajadores postulara un candidato propio a la Presidencia de la República. La forma en que apareció en la escena política mexicana, sus medios de financiamiento, la actitud de sus dirigentes, su cercanía con el gobierno de López Portillo, similar a la que habían tenido con Echeverría, auguraban que practicarían también en ese punto una política seguidista. Pero no. El profesor y abogado Cándido Díaz Cerecedo fue aspirante a la Presidencia... y contribuyó a que los partidos de izquierda tuvieran una menor votación (aunque no mucho menos por cierto) con lo que se aclaró que tal era el propósito al obrar de esa manera.

El seguidismo del PST, sin embargo, sólo ha sufrido esa fractura. En los meses recientes lo ha practicado puntualmente, al grado de que ha provocado de nuevo descontento entre sus militantes. Importa conocer íntegramente el texto de la renuncia de uno de sus dirigentes, Miguel Álvarez Gándara, difundida la semana pasada, porque resume el sentir de muchos miembros del PST que están allí por convicción. No es la primera vez que un dirigente del PST se marcha. Cuando era diputado, don Adolfo Mejía lo hizo también, y por las mismas fechas tres líderes juveniles expresaron su renuncia de modo abrumadoramente denunciatorio. Pero la carta de Álvarez Gándara a Rafael Aguilar Talamantes se refiere a la presente coyuntura, donde el verdadero carácter del PST se ha manifestado de modo indudable:

"No obstante no haberse cumplido aún la suspensión que por un año solicitara el 20 de abril de 1982, cuando renuncié a mi responsabilidad de dirigente y a la virtual diputación plurinominal —orientado por un conjunto de sólidas razones personales, familiares y partidarias— por la presente hago de su conocimiento la decisión irrevocable a que he llegado por motivos principalmente políticos. La cuestión central radica en el preocupante abismo que se ha abierto entre el proyecto histórico del PST y las últimas decisiones tácticas adoptadas. No coincido con el análisis que se hace de la crisis, ni con la caracterización que se hace del actual grupo gobernante y su programa y mucho menos con la postura adoptada frente a éste. Es por ello que lamentando la peligrosa incongruencia con respecto del trabajo vital y los principios del partido revolucionario de masas que pretende ser el PST, he decidido que no regresaré a sus actuales filas el 20 de abril de 1983; más bien renuncio desde hoy a la militancia en ellas".

Entre las actitudes tácticas que tal vez causan la renuncia de Álvarez Gándera, las más sobresalientes en tiempos recientes han sido el apoyo en el Congreso a los proyectos legislativos respaldados por el PRI. Ellos incluían el capítulo económico de la Constitución y la ley bancaria. El primero, como se sabe, constituye el certificado de buen comportamiento que el gobierno ha estimado necesario expedirse a sí mismo para garantizar su conducta futura, es decir que no incurrirá nunca más en el feo pecado de expropiar. A ese mismo propósito tiende también la ley reglamentaria del servicio de banca y crédito, que reprivatiza parcialmente la intermediación financiera. (Digamos entre paréntesis que esa explicación no es inventada. Resulta, por un lado, de posiciones públicas de responsables en la materia y, por otra parte, de una metafórica conversación privada con un alto funcionario de la Secretaría de Hacienda, que desarrolló frente a mí la parábola del Fauno Seductor y la Inocente Púber: cuando has seducido a una muchacha, la próxima vez que la invites a subir al automóvil ella se rehusará arguyendo que tiene miedo de que la lleves a un sitio donde abusar de ella; es preciso que hagas actos que la persuadan inequívocamente que sólo quieres tomar un café con ella, alegaba comparando al Estado con el Don Juan y a la ingenua damisela con los negociantes privados. De veras).

Pues bien, el PST apoyó esos dos proyectos, no obstante contradecir de plano sus postulados teóricos. Más todavía, Aguilar Talamantes, el dirigente principal del partido, que al mismo tiempo es jefe de la fracción parlamentaria del mismo, construyó toda una tesis sobre la **horizontalización** de la banca, ejercicio estéril para fortalecer el argumento priísta y gubernamental de que mediante la vuelta de los banqueros privados lo que en realidad se hace es democratizar el capital. Aguilar Talamantes fue puesto, por cierto, en evidencia por un diputado del PPS (que en ese lance agitó banderas de un aliento popular que no es frecuente verle enarbolar, y menos con la contundencia y lucidez con que lo hicieron), Francisco Ortiz Mendoza, quien le preguntó si aplicaría a Pemex la tesis de la horizontalización, es decir, si admitiría la presencia de capital privado en la empresa petrolera. Nadie se hubiera sorprendido si Aguilar Talamantes llega al extremo de pronunciar una respuesta afirmativa. No lo hizo, sin embargo, y entonces **El ciego** (mote que nos permitimos usar porque él mismo lo emplea y hace bromas sobre su escasa visión) lo condujo a la conclusión que se imponía: "¡Entonces voteque no!" Pero Aguilar Talamantes votó por la afirmativa. No todos los diputados de su partido lo hicieron. César Humberto González Magallón subió a la tribuna para disentir de su propio partido. No llegó a la determinación final que ahora asumió Álvarez Gándara, pero su actitud indica que la línea táctica del partido no convence a todos sus militantes.

Tal vez a ese estado de descontento interno, que acaso se mostrara en signos como los apuntados, se debe el peculiar acuerdo a que llegó el fin de semana anterior al pasado el Encuentro Nacional de Dirigentes (como llaman en el PST, muy partidarios como son de la parafernalia y la simbología, a las juntas de sus líderes), de poner a prueba a todos los militantes. Este proceso de purificación no encerraría el propósito de acrisolar la fe en el ideal socialista, como se propone formalmente, sino mantener abierta la puerta para, calificada la conducta de quienes no se apegan a las directrices de los jefes, echarlos a través de ese subterfugio.

Todavía después de esa medida, los líderes del PST acudieron a saludar al presidente De la Madrid. No es malo que los dirigentes de la oposición vean al titular del Ejecutivo. Al contrario. Se derivan beneficios de esta práctica, utilizada ya por Echeverría y por López Portillo, y que el presidente De la Madrid ha anunciado que institucionalizará. Lo llamativo de la actitud del PST es que acude a Los Pinos (donde ya no fue recibido en forma multitudinaria, como se hacía en el sexenio pasado) a apoyar el programa de reordenación económica del nuevo gobierno, que contiene señalados elementos antipopulares, y antes de que se hiciera público el plan de conservación del empleo y mantenimiento de la planta productiva.

Todo ello motiva que quienes fundaron el PST y tienen convicciones realmente socialistas no puedan permanecer mucho tiempo en ese partido. Ello explica también cómo su primer aliado en contiendas electorales, la Unidad de Izquierda Comunista, escogió no repetir la experiencia en las segundas elecciones de la reforma política y prefirió acercarse al PSUM. No decimos, naturalmente, que el PST a causa de estas circunstancias esté en trance de muerte. No. Su propia naturaleza le dará larga vida, naturaleza que se ilustra en el siguiente relato:

El primero de enero de este año, abordé un minitaxi a deshoras. El conductor preguntó si estaría ya abierto a la circulación el tramo de Avenida Universidad entre Churubusco y Gabriel Mancera, largamente interrumpido por obras del Metro. Cuando le contesté afirmativamente, disculpó su ignorancia respecto de ese hecho informándome que había estado hasta hace poco retirado durante tres años del oficio. Había sido diputado suplente, presentado por el PST y en esa calidad se había convertido en gestor de tiempo completo. "Es que en el PST no se pueden dar el lujo de desperdiciar cuadros", acotó. Vivamente interesado por conocer cómo había llegado a afiliarse ese partido explicó que en realidad él es miembro del PRI, de la CNOP, pero que sus aspiraciones de ser diputado no habían sido satisfechas y por ello se pasó con armas y bagaje a la oposición. Tales armas y bagaje era una agrupación de taxistas liderada por él, que se asume como un trabajador del volante, como un asalariado, y no como un pequeño prestador de servicios en su propio automóvil. Luego de su experiencia en el PST, estaba ya de regreso en el partido al que verdaderamente quiere pertenecer.

Casos como ése no son infrecuentes. Revelan, por un lado, que el partido no desaparecerá fácilmente pues el oportunismo no es prenda rara entre nosotros. Pero enseña también que con esas formas de reclutamiento, y el pragmatismo táctico de sus dirigentes, por llamar de modo benévolo lo que hacen, el PST seguirá lanzando fuera de sí a quienes creyeron en él.